

3859 Pastor Carlos Stahl
PRÉDICA MIÉRCOLES 27 DE AGOSTO DE 2025
"LA ALTIVEZ DEL HOMBRE Y LOS 10 MANDAMIENTOS"



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206
Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10
www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

3859 Pastor Carlos Stahl

" LA ALTIVEZ DEL HOMBRE Y LOS 10 MANDAMIENTOS"

Estudio bíblico del miércoles 27 de Agosto de 2025.

Otro aplauso al Señor. Gracias, Jesús. Amén. Amén. Gracias a Dios. Buenísimo. Bueno, podemos sentarnos y... déjenme: estamos en Isaías capítulo 2, ¿verdad? Algún día vamos a salir del capítulo 2 y nos vamos a graduar al capítulo 3, pero déjenme darles algunas llaves. Muchos de ustedes las conocen, pero, en honor a nuestros nuevos alumnos aquí, estas llaves son la puerta para abrirnos toda la Escritura.

La razón por la que estudios, digamos, como los que escuchan que salen de este lugar suenan como suenan, es porque nosotros echamos mano de toda la Escritura para entender y conocer la verdad, ¿verdad? El propósito de toda la Escritura es uno y el mismo, desde el Génesis hasta el Apocalipsis: Antiguo Testamento, Nuevo Testamento; todo eso es “toda la Escritura”. Y el propósito de toda la Escritura es revelarnos a Jesucristo. Amén. Amén.

Desde el Génesis, y en el Antiguo Testamento, el Señor, por supuesto, revela a Jesucristo detrás de sombras, tipos y figuras, ¿verdad? Cuando dio el tabernáculo mosaico, por ejemplo, ya tenemos el diagrama de los muebles y la posición que ocupaban y todo. El tabernáculo era la sombra, tipo y figura; Jesús es el cumplimiento. Así es que, en ese diagrama, están juntos los dos. Amén.

Bueno, una de las citas más básicas, por supuesto, es segunda de Timoteo, capítulo 3, versos 16 y 17. Esa es básica, básica, básica. Es una llave enorme. Amén.

“Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia; a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.”

Toda la Escritura. Amén. No hay tal cosa de que: “Ah, el Antiguo Testamento no es de utilidad para nosotros porque eso fue escrito solo para los antiguos o solo para la nación de Israel”. No. Toda la Escritura es desde el Génesis, ¿verdad? Y gracias a Dios. Y qué maravilla y qué exquisitez poder echar mano de toda la Escritura sabiendo que toda ella es... No dice “fue”, porque no está hablando de la inspiración que recibió el que la escribió en ese momento; dice “es”, porque está hablando de la inspiración que recibe, por parte del Espíritu Santo, el que la está estudiando en este momento. Amén.

Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil. Así es que —y dice— útil para enseñar. La palabra “enseñar” en griego es “doctrina”; o sea, doctrina, enseñanza, por supuesto. Toda la Biblia nos ayuda a obtener enseñanza para conocer mejor y de una manera más completa a Dios: el Padre, el Verbo, el Espíritu; de una manera más completa al hombre, su naturaleza; cómo lo hizo Dios al principio, cómo lo deformó y arruinó el pecado, y cómo el Señor Jesucristo viene no nada más a rescatarnos de la culpa del pecado, sino que el propósito de Jesús es llegar al corazón y

restaurarnos y perfeccionar su obra en el hombre, para que el hombre vuelva a ser lo que Dios lo hizo ser al principio, antes de corromperse. Y más, porque al principio no tenía tal cosa como a Cristo adentro, y nosotros hoy tenemos a Cristo adentro, ¿no? Amén.

Muy bien. Entonces, tenemos otra Escritura que es clave, clave, clave. Ah, bueno, iba a irme a Romanos, pero ya que llegué a Corintios: Primera de Corintios, capítulo 10. Primera de Corintios, capítulo 10, versículo 1.

“Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que lo seguía, y la roca era Cristo.”

“Pero de los más de ellos no se agradó Dios, por lo cual quedaron postrados en el desierto.”

“Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros...”

Este versículo nos abre toda la historia de Israel, desde Egipto hasta la tierra de Canaán. Y dice: **“Todo eso sucedió... como ejemplo.”** Las versiones antiguas dicen “en figura”, para amonestarnos a nosotros.

En el versículo 11 dice: **“Y estas cosas les acontecieron como ejemplo (o en figura), y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.”**

Así es que, si está en la Biblia, es de Dios. Si es de Dios, es útil. Si es útil, usted y yo lo necesitamos. Amén.

Entonces, estos versículos nos abren todo el Antiguo Testamento. Por supuesto, el Nuevo ya lo tenemos abierto. Y, aun así, sin el conocimiento del Antiguo, lo que vemos del Nuevo es bastante superficial y elemental. Cuando podemos unir la revelación del Nuevo Testamento con la información que nos da el Antiguo Testamento —que es donde Dios sentó bases para darle al hombre su verdad desde el principio—, entonces nuestro conocimiento va a ser mucho más extenso, amplio, profundo, alto. Amén. Nuestras raíces van a ser cada vez más profundas y vamos a estar plantados de una manera cada vez más sólida.

Hay otra cita en Romanos. Romanos... Vamos a ver dónde. Romanos capítulo 15, verso 4. Romanos 15:4. Ven: en el Nuevo Testamento está la llave para que se nos abra el Antiguo Testamento, sumado al Nuevo Testamento.

“Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que, por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.”

¿Qué tal “las cosas que se escribieron antes”?

Y miren este otro, porque esto no ha terminado. Vámonos a Juan, por supuesto. Estas son palabras del Señor Jesucristo. San Juan, capítulo 5, versículo 39. Juan 5:39.

“Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.”

¿Y a qué Escrituras estaba refiriéndose el Señor Jesucristo? A las únicas —valga la redundancia— Escrituras escritas con las que contaban ellos en esa época, que era el Antiguo Testamento. Ellos no tenían más que eso. Y dijo Jesús: **“¿Quieren conocerme? Lean su Antiguo Testamento y ahí van a conocer todo lo que necesitan saber de mí, porque ahí está todo bajo la sombra, tipo y figura.”**

Y en Juan, capítulo 5, versículo 46, dice:

“Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí; porque de mí escribió él. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?”

¡Qué cosa más maravillosa, ¿verdad?! Amén.

Así es que, por eso, estudiamos toda la Escritura y por eso las lecciones, cualquier tema queelijamos estudiar, se vuelven interminables, exquisitas, altas, profundas, amplias, ¿verdad? Enormes. Cualquier tema se vuelve gigantesco porque echamos mano de toda la Escritura para poder enriquecer nuestro conocimiento del tema que sea que estemos estudiando, ¿verdad? Amén. Amén.

Bueno, gracias a Dios. Así es que, con eso en mente, hemos estado estudiando el libro de Isaías y, bueno, estamos en el capítulo 2, y vamos a continuar con lo que estábamos haciendo en Isaías 2 del verso 11 al 17. Hay otro principio muy importante que debemos entender, y es que Dios, bueno, toda la vida ha usado patrones. Él es muy ordenado, y vemos nosotros cómo Él estructura su verdad de manera que podamos entenderla y usa patrones. A veces, por ejemplo, encontramos enumeradas siete cosas, y el tabernáculo tenía siete muebles. Acuérdense que el último es el arca y el propiciatorio: esos cuentan por dos muebles. Amén.

Entonces, podemos hacer la conexión entre esta lista de siete cosas y los siete muebles. Por ejemplo, cuando Dios hizo este mundo en los primeros capítulos de Génesis, Él ocupó **siete días** para llegar a tener a un hombre perfecto y **reposo**. Amén. Bueno, ¿qué creen? ¿Que no está conectado con los siete muebles del tabernáculo? Por ejemplo, Dios reveló que el sumo sacerdote tenía que vestir **ocho** piezas de vestidura. Y en el libro de Colosenses nos dice que nos vistamos “santos y amados” y menciona precisamente ocho cosas, ocho virtudes morales que encontramos en el Señor Jesucristo. Por supuesto que hay conexión.

Por ejemplo, en el Cantar de los Cantares dice: **“Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa mía; fuente cerrada, fuente sellada”** (y mencionan nueve fragancias), y en el libro de Gálatas hablan de **nueve frutos** del Espíritu. Ahora, el libro de Apocalipsis dice que son **doce** los frutos,

porque el árbol de vida da cada mes su fruto. Y que yo sepa, hay doce meses en el año. Entonces —pues ya lo hemos estudiado— en Cantares están escondidos los otros tres, si quieres saber, para un total de doce.

A veces Dios menciona cuatro cosas, ¿verdad? Y a veces menciona **diez** cosas, como el caso de lo que estamos estudiando ahorita. Aquí menciona diez cosas, y por supuesto que tienen conexión con los **Diez Mandamientos**. Y Dios está hablando de la altivez del hombre y está hablando de las razones por las que sus juicios justos eran inminentes sobre Judá.

Recordemos que Isaías profetizó recién el reino del norte. Israel y esas diez tribus acababan de ser arrasadas por los asirios. Ellos se corrompieron antes a ese grado que los del reino del sur, que eran Judá y Benjamín. Entonces, los asirios destruyeron Samaria, tomaron cautivos y desperdigaron a las diez tribus de Israel. Así es que Dios ya había juzgado, pues, la idolatría en la que habían caído.

Isaías profetiza exactamente en esa época y le dice a la tribu de Judá: **“Aprendan de sus hermanos, los hijos de Israel, los del reino del norte, porque ustedes van por el mismo camino; y si no se arrepienten y se vuelven a Dios, van a sufrir la misma suerte.”**

Bueno, 136 años después estaban sufriendo la misma suerte, nada más que en mano de los caldeos. ¿Se acuerdan? Nabucodonosor y todo aquello, porque no quisieron escuchar a los profetas, no quisieron volverse a Dios, no quisieron humillarse.

Entonces, aquí está enumerando el profeta las razones por las que los juicios de Dios iban a ser inminentes y aquello en lo que estaba pecando Judá en esos días, ¿verdad? Y, naturalmente, cuando estudiamos estas cosas no las estudiamos solo como información histórica de algo que le pasó en otra época a otras gentes. Como **toda** la Escritura es inspirada por Dios y útil para nosotros hoy, estamos buscando vernos en el espejo de la Palabra y ver cómo nosotros también podemos fallar en estas cosas. Por supuesto, todavía hay tiempo. **“Buscad a Jehová mientras pueda ser hallado.”** Amén.

Y no hay un hombre justo en esta tierra que no peque, dice la Escritura, ¿verdad? Así es que, qué hermoso poder vernos reflejados en las palabras de la Biblia, saber que nosotros estamos quedándonos cortos en algún punto y poder ir a Jesús y decirle: **“Señor Jesús, perdóname y límpiame con tu sangre, y levántame y ayúdame a seguir caminando ya libre de esta cosa.”** Amén. Qué hermoso, qué emocionante.

Okay, entonces estamos en Isaías 2, verso 11. Dice:

“La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y Jehová solo será exaltado en aquel día.”

El “aquel día” realmente se refiere a cuando Cristo se manifieste, literalmente y visiblemente, en su segunda venida en este mundo. Entonces, menciona diez cosas. Dice: **“Porque día de Jehová**

de los ejércitos...” —ah, y entre paréntesis: si no escucharon esas lecciones, el “día del Señor” se refiere al momento en el que Dios dice “hasta aquí”, y Dios viene y manifiesta sus justos juicios. Por eso se le llama el día del Señor al momento en el que los caldeos destruyeron Jerusalén y se llevaron —pues ya se habían llevado cautivos a varios grupos— a Babilonia. Se le llama el día del Señor al momento en el que los romanos destruyeron Jerusalén y el templo en el año 70. Y se le sigue llamando el día del Señor al momento en el que, poco antes de la segunda venida de Cristo a la tierra, el Señor, además de abrir sus siete sellos y de sonar sus siete trompetas, va a derramar sus siete copas de ira. Amén. **Sobre la tierra.** ¿Sí? Sí.

Okay. Así es que, bueno... Pero dice: **“El día de Jehová de los ejércitos vendrá sobre todo...”** y menciona diez cosas. Aquí tengo mi lista. Es un poco rústica, pero es la que hemos estado haciendo acá:

“...vendrá sobre todo soberbio y altivo” —ese es uno solo: soberbio y altivo—; **“sobre todo enaltecido, y será abatido; sobre todos los cedros del Líbano, altos y erguidos; y sobre todas las encinas de Basán; sobre todos los montes altos; y sobre todos los collados elevados; y sobre toda torre alta; sobre todo muro fuerte; sobre todas las naves de Tarsis; y sobre todas las pinturas preciadas.”**

Menciona diez cosas, y la ira de Dios va a venir sobre estas diez cosas o a causa de estas diez cosas. Y, por supuesto, estas reflejan —revelan— las diez maneras como nosotros podemos violentar la ley moral de Dios: sus **Diez Mandamientos**.

Y luego vuelve a decir, verso 17:

“La altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y solo Jehová será exaltado en aquel día.”

Y mire, verso 18:

“Y quitará totalmente los ídolos.”

Y las cosas que sigue hablando no solo se refieren a lo que pasó con Israel en esos días. Aquí menciona expresiones que se vuelven a utilizar en el libro de Apocalipsis, en referencia a lo que Dios va a hacer en el futuro —no muy lejano—. Amén. Cuando sea la gran tribulación. ¿Okay?

Entonces, ya hicimos: **“...la ira del Señor va a venir sobre todo soberbio y altivo”** (y lo conectamos con el primer mandamiento: “Yo soy Jehová tu Dios”); **“todo enaltecido”** (segundo mandamiento: “No tendrás dioses ajenos delante de mí” —y “no te harás imagen ni ninguna semejanza”—). El primer mandamiento es: **“Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto”**. Sí.

Okay. El otro día, por alguna razón, vi una foto, un cuadro, algo, y, para mi felicidad, decía: **“Primer mandamiento: Yo soy Jehová tu Dios.”** Porque, si van ustedes a los adornitos

con las tablas de la ley y todas esas cosas que venden ahora, ¿verdad?, generalmente ponen por primer mandamiento: **“No tendrás dioses ajenos delante de mí.”** Ese es el segundo, y es lo mismo que **“No te harás imagen ni ninguna semejanza.”** Amén. Todo eso es el segundo mandamiento. El tercero es: **“No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano.”** (Estoy resumiendo, por supuesto, porque dice más). El cuarto es: **“Te acordarás del día de reposo para santificarlo.”** Okay. En resumidas cuentas, ¿verdad?

Entonces, hoy nos toca el quinto mandamiento. Y dice en Isaías, capítulo 2, verso 14:

“Sobre todos los montes altos.”

Es la quinta cosa que menciona acá y corresponde al quinto mandamiento: **“Honra a tu padre y a tu madre.”** Y van a ver qué importante es esto. Y, de paso, les voy a explicar qué **no** es honrar padre y madre, aunque mucha gente lo maneja como: “si haces eso, pues ya los honraste”.

Bueno, si quieren, empecemos por allí. Vámonos a Mateo 15, verso 1. Mateo 15:1. Este mandamiento es muy extenso y amplio, porque debemos honrar a nuestro padre y madre naturales, por supuesto; pero —¿qué creen ustedes?— los que hemos nacido de nuevo tenemos padre y madre **espirituales**. Amén.

“Nacimos de simiente incorruptible, por la Palabra de Dios, que vive y permanece para siempre.” O sea, nuestro “Padre” es la Palabra, es la semilla. Si quieren, echemos mano del concepto masculino y femenino. La semilla es el lado masculino, digamos. Amén. Entonces, ¿cuál sería el lado femenino? Sino la tierra o el terreno que está preparado para la semilla. ¿Y qué o quién prepara el terreno para la semilla? **El Espíritu Santo**. El Espíritu de Dios. Lo vemos en Génesis, capítulo 1, verso 2:

“La tierra estaba desordenada y vacía, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.”

Y la palabra “moverse” —lo hemos estudiado en el pasado— **merajéfet** significa “empollar”, como el ave que revolotea sobre sus pollos, cuidando el terreno, ¿verdad?, y cuidando la tierra fértil.

“Y Dios dijo: Sea la luz. Y fue la luz.” Amén.

El Señor Jesucristo, la Palabra de Dios, un día aparece —porque llegó el momento de su manifestación a Israel— y Juan el Bautista lo bautiza en el río Jordán, y, de repente, el Espíritu de Dios desciende sobre Él en forma de paloma. Él es la Palabra. El Espíritu Santo descendió sobre Él y entonces eso dio inicio a su ministerio público: la **unión del Espíritu y la Palabra**. Amén. Eso es lo que nos dio el **nuevo nacimiento**.

Así es que tenemos padre y madre espirituales también. Y, cuando no ponemos por obra la Palabra, cuando menospreciamos y tomamos como algo liviano la Palabra de Dios,

estamos **deshonrando** padre y madre, ¿o no? Ajá. O sea, deshonrar al Señor, deshonrar su Palabra, deshonrar el ministerio de su Espíritu Santo: eso es deshonrar a nuestro padre y madre espirituales. Amén.

Ahora, eso no sustituye el que no tengamos que honrar a nuestro padre y madre **naturales**.

Ahora, los fariseos y escribas en tiempos de Jesús habían creado todo un sistema. Y en Mateo, capítulo 15, verso 1, dice:

“Entonces se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo: ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan.”

Respondiendo, Él les dijo —miren lo que les respondió—:

“¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?”

Les dio una —¿cómo se llama?— cucharada de su propia sopa. Usó un juego de palabras y les respondió en sus mismos términos. Ellos dijeron: **“¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos?”** Jesús respondió: **“¿Por qué ustedes quebrantan el mandamiento de Dios por su tradición?”**

(Paren aquí: inserto algo. Mucha de la gente que se supone que es cristiana y “se está volviendo al judaísmo”, no se está volviendo a la **Palabra de Dios**. Nosotros no nos hemos apartado de la Palabra como para decir que tengamos que volver a la Palabra: seguimos en la Palabra. Lo que están volviendo a abrazar es una mezcla entre lo que sí dice la Biblia y tradiciones humanas que se llaman “judaísmo”. **El judaísmo moderno** tiene muy poco que ver con el Antiguo Testamento. La gente no está redescubriendo el Antiguo Testamento: están abrazando el judaísmo, y hay un mundo de diferencia entre una cosa y otra). Cierro paréntesis.

Bueno, entonces dice:

“Porque Dios mandó diciendo: ‘Honra a tu padre y a tu madre’; y: ‘El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente’. Pero vosotros decís: ‘Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte’, ya no ha de honrar a su padre o a su madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición. ¡Hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías cuando dijo: ‘Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.’”

En Marcos leamos cómo dice, porque también es muy interesante. Marcos 7. Y, por cierto, este es el contexto en el que encontramos después a Jesús diciendo: **“Lo que contamina al hombre”** —no es lo que entra al hombre; lo que lo contamina es lo que **sale** del hombre. Amén. Del corazón carnal, de la mente carnal del hombre. Porque la alegata era que los discípulos no

comían lavándose las manos, pero no estaban señalándoles la falta de **higiene**: estaban criticándolos porque no hacían una tradición que ellos solían hacer antes de sentarse a comer.

Marcos 7:1 dice:

“Se juntaron a Jesús los fariseos y algunos de los escribas que habían venido de Jerusalén, los cuales, viendo a algunos de los discípulos de Jesús comer pan con manos inmundas — esto es, no lavadas—, los condenaban; porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen; y volviendo de la plaza, si no se lavan, no comen; y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber y de los jarros y de los utensilios de metal y de los lechos.”

Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas:

“¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas?”

Respondiendo Él, les dijo:

“¡Hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: ‘Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí; pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.’”

Y el término “hipócrita” —por supuesto que es fuerte— es un término que se usaba mucho en esos tiempos, porque ustedes saben que los griegos crearon este género teatral que es el drama, y a los actores les llamaban “hipócritas”. Es una palabra de origen griego. Hipócrita simplemente significa “alguien que juega otro papel”: se pone un traje, se pone una máscara, y entonces juega el papel de ese personaje.

Entonces, lo que les está diciendo es: ustedes lo único que están haciendo es jugando un papel que los hace verse bien delante de la gente, pero delante de Dios no se están viendo muy bien que digamos.

Entonces dice:

“Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes.”

Les decía también:

“Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición; porque Moisés dijo: ‘Honra a tu padre y a tu madre’; y: ‘El que maldiga al padre o a la madre muera irremisiblemente’. Pero vosotros decís: ‘Basta que diga un hombre al padre o a la madre:

Es corbán (que quiere decir: mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiere ayudarte’, y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre, invalidando la Palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido; y muchas cosas hacéis semejantes a estas.”

Ahora, esa mentalidad nos ha llegado a nosotros muchas veces, porque, generalmente, las personas manejan “honrar padre y madre” como la acción de **dar dinero**. Sí: Jesús está diciendo que tiene que ser algo mucho más grande que eso y mucho más importante. Y Él señaló a los escribas y a los fariseos que ellos le estaban enseñando a la gente a decir: “Pues ya te ayudé, ya te di dinero. Dios vio eso como una ofrenda de olor grato en su presencia; así es que no tengo que hacer más por ti”, y no hacer —honrar, respetar—.

La palabra “honrar” es preciosa, es maravillosa. Les voy a decir lo que **no** es honrar. Honrar es lo contrario de deshonorar; deshonorar es **despreciar, envilecer, tener en poca estima, tratar con desprecio**. Eso es deshonorar, ¿verdad?

Y “honrar padre y madre”, cuando Jesucristo llega al corazón y nos convierte, Él nos endereza todas las áreas de la vida. Honrar padre y madre es **nunca** dejar de recordar y de actuar con el conocimiento de que **nos debemos** a ellos; les debemos **honor y respeto**. Ellos son **nuestros mayores**. Amén. Y eso nos pone en un plano en el que uno **no** les va a responder de regreso, o los va a llamar por nombres, o va a faltarles el respeto. Amén. Eso es honrar. Es **nunca** perder de vista quiénes son ellos y quiénes somos nosotros como hijos. Amén. ¿Me explico? Okay.

Y eso en un cristiano, pues, no va a pasar. Sin embargo, la influencia del mundo hoy en día es tan grave y tan grande que —para mi horror— cada vez veo más, en Guatemala (para mis hermanos mexicanos decimos “patojos”, “chamacos”), pero cada vez hay más chicos y chicas que le alegan a los papás, les reclaman, les exigen; los tratan de tú a tú. Eso ya está **cruzando una raya**. ¿Me explico? Eso ya no es moralmente correcto, y hay un mandamiento que lo establece. ¿Lo ven? O sea, eso no debería existir. Amén.

Okay. Ahora, también, cada vez ve uno más y más **padres pródigos**, y muchas veces vienen y se agarran de estas cosas y empiezan a exigirles a sus hijos dinero, y los hijos tienen que terminar pagando por las malas elecciones que hacen los padres; y les dicen: “Es que tienes que honrar a tu papá o a tu mamá.” ¿Creen que eso es correcto? No. Eso **no** es a lo que se refiere la Escritura, tampoco. Amén.

Uno aprende a **recompensar** a sus padres —porque la Biblia lo dice, por supuesto; lo dice la Palabra de Dios—, pero es muy diferente a esa actitud de “estás obligado a responder por mis malas elecciones solo por el hecho de ser mi hijo”. ¿Lo ven? Amén. Eso no es honrar; no es por allí la cosa.

Bueno, hagamos un recorrido acá, porque este mandamiento lo estamos conectando en el libro de Isaías con **los montes altos**. Montes altos —montes **elevados**. “Altos” significa elevados, **exaltados**. Estamos hablando de la **altivez** del hombre, del **orgullo** del hombre. Y cuando dejamos que sea nuestro orgullo el que nos mueva, el que nos maneje, el que prevalezca,

entonces **no hay nadie superior a nosotros**: yo estoy en la cima y en la cúspide. Y, lamentablemente, esto lo proyectamos hasta con los padres, ¿verdad?

¿Por qué tratan los hijos así a los padres? Porque tienen un problema de orgullo y de falta de **ubicación**. Tremendo. Amén. Entonces, es por el orgullo, es por la altivez.

Miren, Dios **sí** quiere convertirnos en **montes altos**, pero ese es el resultado o el fruto de **caminar en justicia**, de caminar de una manera **moralmente recta** y de honrar a Dios. De hecho, el Señor está formando una **nueva ciudad** aquí adentro, por supuesto. Pero, ¿adivinen qué? La nueva ciudad está sentada sobre el **monte de Sion**. Ese es el monte alto en el que Dios quiere convertirnos.

¿Y cómo nos convertimos en montes altos? Pues caminando **justamente** a lo largo de la vida. Por ejemplo, Salmo 30. Salmo 30, verso 7. (Miren palabras de David. No vamos a ver el contexto, porque si no, nos salimos del Salmo 30, pero agarramos solo esa parte). La primera parte del verso 7 —Salmo 30:7a— dice:

“Porque tú, Jehová, con tu favor me afirmaste como monte fuerte.”

Sí. O sea, Dios **sí** quiere convertirnos, afirmarnos como montes altos, pero porque estamos viviendo una vida, pues, moralmente recta, ¿verdad? Y “justicia” significa “en rectitud”.

El Salmo 36, verso 6 —igual, solo la primera parte— dice:

“Tu justicia es como los montes de Dios.”

Amén. Así es que Dios quiere convertirnos, quiere afirmarnos como montes altos. Pero, en el caso de Israel, y en el caso de la mente carnal, nuestra **altivez**, nuestro **orgullo**, hacen que nosotros busquemos ser un monte alto, y eso nos pone aún por encima —según nosotros— de **nuestros propios padres**. Y entonces vemos a todo el mundo para abajo y terminamos deshonrando a personas a las que les vamos a deber **honra** hasta el día de nuestra muerte —pues, amén—, solo por el hecho de que son nuestros padres.

Okay, perdón. Oigan estas citas. Deuteronomio 21:18 —y es lo que Jesús estaba citando en estas citas que leímos. A partir del verso 18, dice Deuteronomio 21:18:

“Si alguno tuviere un hijo contumaz y rebelde —contumaz significa revoltoso, necio; y rebelde significa contencioso, desobediente, amargo—, que no obedeciere a la voz de su padre ni a la voz de su madre, y habiéndole castigado, no les obedeciere; entonces lo tomarán su padre y su madre y lo sacarán ante los ancianos de la ciudad, a la puerta del lugar donde viva; y dirán a los ancianos de la ciudad: Este nuestro hijo es contumaz y rebelde; no obedece a nuestra voz; es glotón y borracho. Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán, y morirá. Así quitarás el mal de en medio de ti, y todo Israel oír y temerá.”

Qué horror, ¿verdad? ¿Por qué lidiaban de esa forma con esta clase de casos —y una gran lista de casos— que terminaban apedreándolos? ¿Qué clase de cuadro estaba Dios tratando de dibujar allí? ¿Que los otros eran demasiado santos y puros y, por eso, mejor se libraban de aquel que podía contaminarlos? Ese no es el cuadro.

Trasladémonos a hoy, porque **la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo**. ¿Qué está diciendo? Si notas esa actitud en tu corazón, **acaba con ella antes de que ella acabe contigo**. Amén. Amén. **Acaba con ella**. Ese es el cuadro que Dios estaba dibujando con todos estos casos que había que apedrear.

¿Se acuerdan que una vez le llevaron a Jesús un caso digno de apedreamiento con la mujer aquella, sorprendida en el acto mismo del adulterio? El Señor —que sacó a luz la gracia y la verdad cuando Él vino— dijo:

“De acuerdo: el que esté libre de pecado, sea el que tire la primera piedra.”

Entonces ellos se vieron a sí mismos y se dieron cuenta de que, si no estaban cometiendo adulterio **físico**, lo estaban cometiendo **en su mente**, o **con sus actitudes**, o **con Dios**. Amén. ¿Ven? O sea, si la ley era puntual, **en Cristo** se vuelve todavía más minucioso el asunto, porque con la ley se podía señalar la falta de la otra persona; pero **la luz de Cristo** lo que viene a señalar son **las nuestras propias**, en todas sus formas, colores, estilos y nombres con los que queramos llamarlas. Amén.

Pero ¿qué está diciendo esa actitud de ser glotón y borracho y de ser contumaz y rebelde? Ey, a lo mejor algunos de nosotros **éramos** eso cuando Jesús nos salvó, ¿verdad? Y el Señor... Él no nos corta a todos con la misma medida si nos comparamos unos con otros. Él tiene un **plan** para cada quien y sabe qué hacer, ¿verdad?

(Una historia: conocimos a unas personas preciosas; él era pastor, y me contaron la historia de este hermano. Al hermano de este hermano ya nunca lo conocimos —ya había muerto—. Nos contaron: “Un día vinieron ambos a la iglesia; ambos recibieron al Señor en su corazón; ambos eran alcohólicos empedernidos, y el Señor los salvó. Uno terminó con cirrosis y se murió. El otro fue pastor y vivió por años sirviendo al Señor”. ¿Por qué la historia de ambos fue tan diferente? Eso se lo dejamos a Dios, porque Dios tiene un plan para cada uno. Amén).

Hay personas a las que Dios las compone de muchas cosas **desde el día uno**. Otros se tienen que ir poquito a poco y tienen que estar lidiando todavía con inclinaciones y con debilidades. ¿Por qué lo hace Dios así? ¿Porque es parcial? No: **porque Él sabe lo que necesitamos**.

Hay personas que, o Dios las sana de un solo, o la cosa no va a funcionar. Hay otras que, si Dios las sanara de un solo y no les dejara una batalla que librar, **no se esforzarían** por buscar a Dios por la simple urgencia de librar la batalla, para que esa cosa no los venza. Y en eso va a residir su crecimiento espiritual y su proceso de madurez. Amén. Amén. Amén.

Pero el hecho es que, miren, estamos hablando de hijos que están **deshonrando** a su padre y a su madre. O sea, **no es poca cosa**.

Ahora, vayamos *in crescendo* con este asunto, porque ya llegamos a esa generación que ya cruzó la raya. Deuteronomio 27:16 —y esto es lo que Jesús estaba citando:

“Maldito el que deshonrare a su padre o a su madre.”

Y dirá todo el pueblo: **“Amén.”**

Deshonrar... (Aquí tengo más definiciones): **aligerar** —o sea, tomarlos como que no son lo que sí son—, o **desestimar**. Ese es el problema. Amén.

Ahora, **no** les toca a los padres **exigir** honra de parte de los hijos. Amén. Les toca a los padres **ser padres**, y los hijos los van a honrar porque son hijos. Pero muchas veces los padres **exigen** cierto nivel de honra —y, por supuesto, le llaman “honra” a muchas otras cosas—, cuando son los padres los que necesitan **enmendar** sus caminos.

(Una vez la doctora Esparza dio una plática y —de ahí saqué yo el término— en vez de hablar del **hijo pródigo**, habló del **padre pródigo**. Es cierto. Y realmente **son los que más exigen honra** de parte de sus hijos. La honra **no exige**. Dios **nonos** exige honrarlo: la honra sale **sola**, por **gratitud**, por **amor** y porque Dios es quien Él es. Amén. Conocerlo nos pone automáticamente en nuestro sitio para con Dios. Igualmente con los padres: cuando los padres **son padres**, la honra sale automática. Amén).

Y, sin embargo, el mandamiento sigue estando allí. Vámonos a Proverbios 30, verso 11. Proverbios 30:11. Esto probablemente se refiere a que esta cosa es **cíclica** —o sea, ha habido momentos de epidemia a lo largo de la historia de la humanidad—, pero dice Proverbios 30:11–14:

“Hay generación que maldice a su padre y a su madre no bendice. Hay generación limpia en su propia opinión, si bien no se ha limpiado de su inmundicia. Hay generación cuyos ojos son altivos, y cuyos párpados están levantados en alto. Hay generación cuyos dientes son espadas, y sus muelas, cuchillos, para devorar a los pobres de la tierra y a los menesterosos de entre los hombres.”

Tremendo, ¿verdad? Si cuando estas palabras fueron escritas eso ya había sucedido, les aseguro que la rueda está **cerrándose otra vez**, y ahorita estamos nosotros en esa generación. Amén. Estamos en esa generación, y muchas veces es un **círculo vicioso**.

(Una anécdota: una vez le pedí a Ignacio que me hiciera una estadística. Le dije: “Quiero saber cuántos de estos chicos que se han metido en problemas tienen padre —o crecieron con padre— en casa”. Regresó con el resultado: ¿cuál creen que fue? **Cero**. Sí. Y los hermanos Gustavo y Rosmi —hace años— contaron otra estadística: para el Día de la Madre, la compañía Hallmark

(tarjetas) decidió regalar tarjetas a las personas en las penitenciarías para que le enviaran a su madre. Fue tal el éxito que pidieron **miles** de tarjetas. Entonces pensaron: “Hagamos lo mismo para el Día del Padre”. Ofrecieron tarjetas gratis... **Fracaso rotundo**: a duras penas pidieron. A veces el padre **no recibe honra** porque... ¿dónde anda para dársela? Tremendo. Es un círculo vicioso).

Bueno, miren este: segunda de Timoteo 3. Si lo otro no nos ubica en nuestros días, esto sí. Segunda de Timoteo, capítulo 3, verso 1:

“También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos; porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos...”

Mire lo que sigue:

“...desobedientes a los padres...”

—y lo pone en la **misma categoría** de todo lo demás—

“...ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno; traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios; que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella. A estos evita.”

Tremendo, ¿verdad? “Desobedientes a los padres.” Sí. Y este “desobedecer” es lo mismo que **deshonrar**. Es exactamente lo mismo, porque estamos **menospreciando, vilificando** la palabra, la orden, el mandamiento que sale de labios del padre o de la madre. ¿Sí?

Ahora, ¿cuál es la causa de esto? Esa **altivez**, ese **orgullo**, estos **montes altos** de orgullo que levantamos nosotros en nuestra vida. Sí: tremendo, ¿verdad? Así es que los montes altos están conectados con el quinto mandamiento: **“Honrarás a tu padre y a tu madre.”** No sé si les está haciendo sentido todo esto que les estoy diciendo. Amén. Pero eso es tremendo: es una de las señales de la degradación del ser humano, este síndrome.

Ahora vámonos —solo para no quedarnos desbalanceados (aunque ya lo mencioné)— a... déjenme ver: creo que es Corintios, cuando habla de las viudas... ¿o es Timoteo? Ahorita les digo. Eh... No, es Corintios... (busca)... Primera de Corintios... No, no lo encontré... — Probablemente ni siquiera es Corintios...— 7:8 de Primera... Okay... Ese probablemente... No, no... Allí está hablando de los casados. Es cuando dice que los hijos aprendan a recompensar a sus padres. Dice: “Si tienen viudas... si son mayores de 60 años, hay que considerar el apoyo; si son menores de 60, las manda a trabajar; la iglesia velando por sus necesidades”. Y dice: **“A los hijos que tienen viudas —o sea, ya perdieron al padre y ahí está la mamá—...”** ¿Es Timoteo, verdad? 5:4. Okay. **Con razón no lo encontraba. Ajá. Primera de Timoteo 5:4.** Gracias.

Dice Primera de Timoteo 5:4:

“Pero si alguna viuda tiene hijos o nietos, aprendan estos primero a ser piadosos para con su propia familia y a recompensar a sus padres, porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios.”

Pues sí: hace todo el sentido del mundo y es parte de la conducta **moralmente recta** que Dios espera de un creyente, ¿verdad? Amén. Okay, ahí está.

Pero “honrar padre y madre”, por supuesto, es más que eso. Es **nunca desubicarnos** como hijos que somos. Amén. Nunca desubicarnos, y nunca olvidar quiénes son ellos y quiénes somos nosotros como hijos de ellos, ¿verdad? Amén.

Bueno, tremendo. Déjenme ver si podemos... creo que podemos correr con el próximo: **“No matarás.”** Ese no es tan largo. Ya hasta le borré el número ahí. Número seis: **“No matarás.”**

La siguiente cosa que Dios va a derribar en el libro de Isaías, capítulo 2, son **los collados elevados**. Los collados elevados. Y de esto solo les voy a dar el principio, y es suficiente con eso.

Los collados —¿qué son?— son **colinas**. Son montes, pero más bajitos que un monte. Un monte será una montaña, pero un collado es una colina. Y las colinas eran especialmente **escogidas** por la nación de Israel para **idolatría**. Es allí donde levantaban sus altares; eran sus **lugares altos**: lugares de idolatría.

Entonces, miren, les voy a dar una sola cita: segunda de Crónicas 28. Bueno, verso 4 — suficiente con esta cita. (Les tengo otras, pero hablan exactamente de lo mismo, probando que eran lugares de idolatría los collados elevados). Segunda de Crónicas 28:4. Esta es la historia del rey Acáz —uno de los reyes de Jerusalén— que, por supuesto, no hizo lo recto ante los ojos de Jehová, ¿verdad? Bueno, si quieren, leamos desde el verso 2:

“Antes anduvo en los caminos de los reyes de Israel —imitando a los reyes de Israel—; y además hizo imágenes fundidas a los baales. Quemó también incienso en el valle de los hijos de Hinom, e hizo pasar a sus hijos por fuego, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había arrojado de la presencia de los hijos de Israel. Asimismo sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, en los collados y debajo de todo árbol frondoso.”

Estos collados elevados eran lugares donde hacían **sacrificios**.

Ahora, cuando hacían sacrificios que **no** eran los sacrificios mandados por Dios, y que tenían que llevar al altar —donde estaba el templo— y hacer allí los sacrificios, ¿qué estaban haciendo entonces? Esta es la **sexta** cosa que Dios dice que va a derribar en Isaías. ¿Cuál es el **sexto** mandamiento? **“No matarás.”**

O sea: cuando sacrificaban —si **no** llevaban a Israel sus sacrificios al lugar señalado— Dios les dijo:

“En el lugar que yo escogiere para poner en él mi Nombre, allí van a llevar sus holocaustos, sus ofrendas... y ofrecer sus sacrificios.” Amén. Entonces serán aceptados por Dios.

Pero si no lo hacían allí, ¿qué estaban haciendo? **Solo estaban matando** animales; estaban **matando seres inocentes**. Es todo lo que estaban haciendo: para **justificar**, para **apoyar**, para **mantener funcionando** todo su sistema de **agradarse a sí mismos** con sus ídolos. Amén.

Entonces, ¿qué hace la **altivez** del hombre? La altivez del hombre le **quita la vida** a quien sea, con tal de llevar a cabo sus planes, sus propósitos; con tal de hacer lo que se ha propuesto. A lo mejor no le vamos a quitar **físicamente** la vida a alguien, pero si nos estamos aprovechando de la **fuerza física** de alguien para obtener provecho personal, de los **recursos** de alguien o del **sustento** de alguien para obtener provecho personal, ¿qué estamos haciendo? Estamos **robándole la vida**. Amén. Estamos quitándole la vida a esa persona o a las personas.

Salomón, por ejemplo —¿se acuerdan?— no solo edificó lo que edificó en Jerusalén (su casa, el templo); hizo toda clase de edificaciones, y la Biblia dice que él había establecido **leva**. *Leva* significa “trabajo forzado”. Y, cuando murió Salomón y le sucedió su hijo Roboam, llegó Jeroboam y le dijo: **“Mira, si no alivianas la carga —la carga de impuestos (no solo dinero o animales; también era labor forzada)— el pueblo se te va a sublevar.”**

¿Qué pasó? Exactamente **eso**. Pero, ¿qué estaba haciendo Salomón? **Haciéndose grande**, robándole la **vida** y la **energía** a su propio pueblo. Amén.

Y las personas que se valen de otros para **hacerse grandes**, todo lo que están haciendo es **matando** para seguir alimentando sus **propios ídolos personales**. Amén.

Así es que son cosas en las que podemos caer nosotros si dejamos de caminar recta y justamente delante del Señor. Amén.

“No matarás” está conectado con estos **collados elevados**. Estos lugares de orgullo y altivez hacen que a uno no le importe **sacrificar** a alguien; quitarle la vida, los **recursos**, la **energía** a alguien más, con tal de yo seguir contemplando mis propios ídolos personales. Y uno de los más grandes es: **“Yo merezco más. Yo merezco mejor”**, ¿verdad? Amén.

A veces, dentro de las mismas familias —y volviendo a lo que comentamos de “honrarás padre y madre”— nos justificamos con excusas como: “Es que tú **tienes la obligación** por el vínculo familiar” o por la razón que sea: “Tienes que hacerme esto, tienes que hacerme lo otro”. Y lo que estamos haciendo es **robarle vida** a la otra persona, porque tenemos un gran ídolo en nuestro corazón que dice: **“Yo merezco”**. Amén.

Así es que, a Israel, Dios les iba a derribar sus collados elevados; pero nosotros también tenemos **collados elevados** en el fondo del corazón, ¿verdad? Amén. También tenemos **imágenes**, y, mientras la imagen prevalezca, somos capaces de hacer lo que sea con tal de que esa imagen siga en su trono, ¿verdad? Amén. Y, muchas veces, es a costa de la gente, a quienes ponemos a correr, a dar, a servir. Amén.

Así es que, bueno, de esa manera podemos ver cómo nosotros muchas veces **somos culpables** de lo mismo también. Nada más que hoy tenemos a Jesús; tenemos su Espíritu Santo. Si no lo estamos haciendo literalmente, a lo mejor es alguna **actitud** que tenemos adentro; pero todo lo que tenemos que hacer es ir al Señor y decirle: “**Señor, perdóname y líbrame.**” Amén. Y volvemos, dejar de hacerlo y seguir adelante viviendo una vida moralmente recta. Sí.

Bueno, por lo menos hicimos **dos mandamientos** más, ¿verdad? ¿Estamos aprendiendo con esto? Amén. Gracias a Dios. Démosle a Dios **toda la gloria**. Démosle gracias al Señor.

Estas son las mismas cosas por las que el Señor va a juzgar esta tierra en su momento. Por eso vemos en la profecía de Isaías que se **alterna** esta palabra para el Israel de ese entonces con eventos que van a ocurrir en el futuro: son los mismos **principios**. La naturaleza humana es la misma **desde el jardín del Edén**, y los problemas en los que caemos son exactamente los mismos toda la vida. Amén.

Así es que, bueno, Dios nos ayude —¿verdad?— a **derribar** esos montes altos y esos collados elevados. Son montes de **orgullo**, collados de **orgullo**, de **idolatría**. Dios nos ayude a destruir eso en nuestros corazones, en nuestra voluntad, en nuestra vida. Amén. Y a no **creer...** (Pues Pablo dice que **nadie crea más de lo que está escrito**, ¿verdad? Sí). Y que **no tengamos una imagen más grande** de la debida, pensando ser lo que realmente **no somos**. Que Dios nos ayude; que Dios **derribe** esas imágenes y nos ayude a ser **humildes**, a ser **mansos** y a vivir con ese **sentido correcto de proporción** para con los demás.

Miren, el Nuevo Testamento **no solo** dice que los hijos estimen a sus padres como **superiores** a sí mismos; dice: **estimemos a todos los demás como superiores a nosotros mismos** (Filipenses 2). Amén. Estimemos cada quien a los demás como superiores a nosotros mismos. Y, con eso, ya estamos **ubicaditos**: el mundo **no** existe para servirnos a nosotros; nosotros fuimos **redimidos por Jesucristo para servir al mundo**. Okay. Amén. Gracias a Dios.

Bueno, gloria al Señor. Amén. Amén. Gracias al Señor. Bueno, **pongámonos en pie**. Vamos a orar.

Gracias, Jesús. Bendito Padre, te damos gracias, Señor, porque una vez más nos has permitido estar en tu casa, sentarnos a la mesa y comer, Señor, de los tesoros maravillosos de tu sabiduría, inteligencia, conocimiento y prudencia, que nos sirves con tanta liberalidad. Gracias por abrirnos tu Palabra, gracias por abrirnos los ojos, gracias por ayudarnos a conocer de una manera cada vez más completa a Jesús y a ti, Padre, por medio de Jesús; a conocerte a ti, tus caminos, Señor: lo que te agrada, lo que te desagrada; y a conocernos a nosotros mismos, y a poder ver la realidad

de nuestra naturaleza carnal, de nuestra mortalidad humana, para poder **traerla al altar**, para que tu sangre nos **limpie**, tu fuego nos **santifique**, nos **purifique** y podamos seguir adelante contigo, Señor.

Ayúdanos, Señor: derriba, haznos ver estos **montes altos**, estos **collados elevados** de orgullo, Señor Dios, que, pues, ni siquiera los hemos levantado; nosotros ya nacimos con estos, Señor — solo les fuimos agregando más y más—. Pero, Padre, si tenemos estos montes de orgullo, estos collados de orgullo, Señor, en el nombre de Jesús, **ayúdanos a verlos**; ay, **enfrentanos**, **confróntanos** con esta realidad, Señor Dios, para que podamos ir al altar y poner todo esto a tus pies, y tú lo puedas echar tras tus espaldas, Señor, de una buena vez y para siempre.

Ayúdanos, Señor Dios, a **honrar** a nuestros padres y madres —a los naturales, a los espirituales, bendito Señor, a los que simbólicamente lo son—. Ayúdanos, Señor, a siempre honrar a aquellos, Padre, que nos dan, que nos nutren, Señor, que nos dan la vida, Señor bendito Dios, o nos la han dado, Señor, en el nombre de Jesús.

No dejes que nos **exaltemos neciamente**, de tal manera que dejemos de honrar a nuestros **superiores** en todo el sentido de la palabra. Y, Padre, en el nombre de Jesús, oramos: que derribes los **ídolos** que hay en nuestros corazones: **derribalos**, Señor, te lo pedimos. Y ayúdanos, Señor Dios, a **no estarnos sirviendo de los demás**, Padre, con tal de mantener un ídolo, Señor Dios, en alguno de estos **collados elevados** del corazón, Padre.

Gracias por tu Palabra, por este día, por tu amor y misericordia. Te amamos y te damos **toda la gloria** en el nombre de Jesús. Amén.

Gracias, Señor. Gracias, Padre. **Santificado sea tu Nombre**, Señor. Gracias. Gracias, Padre. **Bendito Dios. Bendito Dios. Bendito Dios. Bendito Dios.** Gracias. Gracias, Señor. Gracias, Señor. **Santificado sea tu Nombre**, Padre, en el nombre de Jesús. Gracias, Señor. Amén. Amén. **Dios los bendiga. Y hasta la vista.**

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

